

TRÉMULA¹

Silvia Andrea Cristian Ladaga,
Elisabet Sánchez Pórfido
y Noelia Zussa

Crear hoy es crear peligrosamente. Toda publicación es un acto que expone a su autor a las pasiones de un siglo que no perdona nada. El problema, para todos los que no pueden vivir sin el arte y lo que esto significa, estriba únicamente en saber cómo, entre los guardias de tantas ideologías..., sigue siendo posible la extraña libertad de la creación.

Albert Camus (1957)

Albert Camus escribió, en el siglo pasado, las palabras del epígrafe, y es admirable la veracidad que contienen en relación con la libertad creativa actual. También los espacios artísticos han tenido que diseñar –con gran capacidad inventiva– nuevos modos de producción, circulación, difusión y consumo de la obra de arte. Estos espacios proliferaron a nivel global y han tenido que adoptar estrategias desafiantes para captar a un nuevo público que, como ha clasificado Guido Ballo (Oliveras, 2008), responde al ojo común, esnob, absolutista y crítico.

Paralelamente, los espacios tradicionales institucionalizados o gubernamentales continúan con sus agendas anuales tratando de atraer y exhibir un cúmulo de muestras que despierten atracción en el público, dado que este último demuestra cierto letargo. Asimismo, con el afán de convocatoria, adhieren a sus programas diversas actividades y propuestas dentro del campo del arte:

¹ Trabajo presentado en las 10.º Jornadas Nacionales de Investigación en Arte en Argentina y América Latina. 24 y 25 de septiembre de 2015.

conciertos de cámara, corales, visitas especializadas, clínicas, cursos y becas (estas últimas, en íntima vinculación con aspectos educativos).

Los cruces entre los llamados espacios de arte autogestionados o alternativos arrojan como resultado un fenómeno omnipresente: la socialización y el intercambio de saberes y de experiencias. El contexto en que se inscriben, las necesidades, el espacio físico, los variados roles, los artistas, los estudiantes y otras figuras que conforman el circuito del arte se modifican rápidamente. Estos actores culturales:

Generan eventos de pequeña y mediana escala de relevancia para circulación y movimiento de las producciones y experiencias [...]. Entonces podríamos hablar de la emergencia de una élite cultural que se empodera por fuera de las instituciones formales de las que muchas veces forman parte (López, 2013).

La necesidad de generar diferentes propuestas de montaje y de exhibición para las muestras de arte es una función esencial de los actuales productores, gestores, curadores e historiadores del arte. Incluir la difusión por diferentes canales, que tengan en cuenta los medios tradicionales y los alternativos digitales (como redes sociales, blogs, etc.), se orienta a alcanzar un variado segmento de audiencia con el fin de ampliar la circulación. Actualmente, dichos espacios de legitimación se encuentran atentos a la gran visibilidad que están adquiriendo los espacios denominados alternativos o autogestionados, centros culturales barriales y galerías de arte.

En la ciudad de La Plata, lentamente, estos sitios fueron tomando tal visibilidad e incidencia local que dieron lugar a la realización de un estudio y el planteo de ciertos interrogantes acerca de su proliferación.

Algunos de estos espacios de reciente creación aún no logran un posicionamiento en el circuito cultural de gran significación en la localidad, pero su ubicación geográfica es un indicador relevante. Tienden a concentrarse en los alrededores de los centros de formación académica artística o cercanos a aquellos de una constante oferta cultural; por ejemplo, cercanos a la Facultad de Bellas Artes o al Centro Cultural Meridiano V, aunque el mapeo preliminar realizado da cuenta de que se han diseminado por el cuadrado de la ciudad y en localidades aledañas como City Bell, Villa Elisa, Tolosa, Ensenada, Berisso, Los Hornos y Melchor Romero.

Las figuras que conforman el circuito artístico local están en vía de integración con estos nuevos espacios. Los productores jóvenes, en pos de gestionar su obra, se interesan en buscar lugares alternativos de exposición disponibles. Asimismo, los estudiantes en plena formación en distintas disciplinas tienden a agruparse en estos sitios y, en gran medida, pasan un tanto desapercibidos por el público asiduo a eventos tradicionales.

Muchos de estos espacios alternativos fueron impulsados por grupos o colectivos de artistas que generaron la necesidad de mostrar su modo de hacer por fuera de la institución arte:

Actuando como etiqueta de conveniencia para artistas que no comparten otra cosa que el deseo de conseguirlo, esperando que se les vea como parte de una corriente emergente que puede aplicarse a dicho sitio o década, que tomará prestado significado como una manifestación del *zeitgeist* (Stallabrass, 2010).

El término *zeitgeist* es de origen alemán y remite al *espíritu del tiempo*. Es justamente la sinergia, la atmósfera intelectual cultural de época que anhelan reflejar en estos espacios autónomos.

Un nuevo espacio

Trémula es el nombre escogido para este espacio que se autodefine como galería de arte. Alude a temblor, movimiento. Forma parte de la escena artística cultural de nuestra ciudad y está ubicada en la calle 8 N.º 1287 entre 58 y 59.

El lugar, creado en mayo del año 2013 y que funciona hasta fines del año 2016, brindaba un amplio espectro de posibilidades a los productores jóvenes, estudiantes en formación, bandas de música, diseñadores, artistas, artesanos, herreros, etcétera. Se presentaba como alternativa para que ellos pudieran ser vistos, descubiertos, difundidos y –porqué no– consumidos.

El *staff* de Trémula se encontraba integrado por Anahí Marchesín (profesora de Historia del Arte), Alejandro Castro Gamarra (diseñador en Comunicación Visual), Néstor Jorajuria y Jesica Nadal (estudiantes de cine de la Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata [UNLP]). Los dos primeros jóvenes tenían trayectoria en gestión, dado que colaboraron en el Centro Cultural Oesterheld hasta que cerró sus puertas.

Los integrantes de la galería son conocedores de los vaivenes del circuito artístico, del ámbito de producción, difusión, circulación y consumo. Se relacionan, en primera instancia, con artistas de otro centro platense llamado Tormenta, pero su preferencia está en generar intercambios con espacios artísticos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Armaban la agenda anual a partir de la selección de productores que tomaban contacto directo con la galería o por medio de las redes sociales como Facebook. Al publicar una convocatoria abierta, la selección se realizaba por los antecedentes y los modos de producir innovadores; al respecto, los galeristas comentan: «Nos interesa la gente que está en acción y que tenga proyectos para realizar. La idea es mostrar propuestas que cierren conceptualmente y que el público pueda disfrutarlas en su diversidad».

Los jóvenes que transitaban por Trémula seleccionados por los galeristas fueron: Daniel Lorenzo, Julia Dron, Leticia Barbeito, Leo Poggio, Santiago Pozzi, Per John, Chas Perry, Valentino Tettamanti, Camilo Garbín, Pablo Morgante y Gabriela Boer.

Leticia Barbeito colaboró como curadora en la exposición aniversario que se llevó a cabo el 29 de mayo de 2015. La profesora Barbeito es directora y coautora del proyecto Sala de Ensayo, que funciona como espacio de exhibición de estudiantes en formación en el Departamento de Estudios Históricos y Sociales de la Facultad de Bellas Artes, de la Universidad Nacional de La Plata.

Los gestores inauguraron la galería Trémula con una muestra colectiva llamada *Peso Pluma*, curada por Marina Torre, de nacionalidad brasileña. La exposición grupal fue seleccionada por el sitio y en la muestra participaron Carolina Cuervo (Argentina), David Haggioni (Argentina), Guillermo Rodríguez (Puerto Rico), Fernanda Barreto (Brasil-México) y María José Argengui (Argentina).

La galería estaba preparada para albergar diversos formatos de muestras. En la inaugural, por ejemplo, se presentó una exhibición interdisciplinaria: videos, esculturas, objetos, pinturas e instalaciones. Los artistas produjeron obras adecuadas al espacio y aptas para el ámbito comercial. Las obras inducen al espectador a reflexionar sobre la fragilidad de la vida, la liviandad y su opuesto.

La galería estaba instalada en una casa de las primeras décadas del siglo XIX, alquilada; de fachada simétrica, que constaba de una puerta de acceso y dos ventanas verticales laterales. Se ingresaba por un zaguán apto para anunciar la exposición, con carteles y obra; a ambos lados de una sala de recepción utilizada como trastienda y venta de merchandising hay tres pequeñas habitaciones convertidas en salas de exhibiciones. Los espacios eran muy luminosos

por la cantidad de aberturas, ventanas y puertas de doble hoja con postigos, techos elevados y el vitral en el vestíbulo. También contaba con un pequeño patio que se utilizaba para servir bebidas y con una terraza que se habilitaba para que tocaran bandas cuando el tiempo lo permitía.

A los integrantes de Trémula, por su formación académica, les interesaba generar intercambios con residencias y centros culturales, clínicas, mercados, proyectos, becarios y otros productores. Consideraban la galería un lugar estratégico para el expositor. Diseñaban con antelación la agenda a partir de reuniones semanales entre los integrantes; convocando a los productores, evaluaban su trayectoria, disciplina, formatos y ponían énfasis en la validación que la obra había obtenido en otros espacios. A partir de estos requisitos, comenzaba la etapa de difusión, de circulación por diferentes canales y de comercialización.

Repensando el posicionamiento del artista en la actualidad, el filósofo Edward Shaw (2000) asevera:

El artista aparecería como un mediador entre el mundo en el que vive y esa extraña objetivación que llamamos obra de arte [...] el sujeto [...] no puede proyectar en la obra la intención de asegurarse a sí mismo, sino, por el contrario, debe vaciarse en ella, conformarse en ella, ser un mediador entre las cosas de este mundo [...] pero donde todo aparece como si fuera de otro mundo (s. p.).

Si bien la figura del artista contemporáneo es controvertida, está omnipresente en el sistema arte, y su producto toma corporeidad a la hora de ser trasladado a la galería. En cuanto a la comercialización de las producciones exhibidas, la galería ha vendido pocas obras, generalmente grabados y dibujos. Relativo al sostenimiento del espacio, los gestores decidieron preparar (en paralelo) una cooperativa llamada La Cofradía (en trámite de legalización) y en este marco establecieron un taller gráfico muy bien equipado y productivo llamado Pulpo que les permitía cubrir algunos costos por medio de producciones que aluden a la aplicación del grabado estampado.

También han presentado proyectos para obtener subsidios en el Ministerio de Trabajo, pero aún no fueron seleccionados. Asimismo, en Trémula se dictaban clases intensivas de formación teórica y práctica de diversas disciplinas artísticas. En la trastienda podían adquirirse posters, afiches, láminas de obras de arte, libros de fotografía, libros de diseño, revistas especializadas y objetos

artesanales de variados materiales como cerámica, lana, acrílico, cartón y madera. Se trata de obras de pequeñas dimensiones y formato mediano.

Asimismo, es de gran interés para el sostenimiento de estos espacios la figura del patrocinador. Como estrategia de convocatoria, lograron que una vinoteca local ofreciera sus degustaciones en las inauguraciones.

El espectador es una figura destacada del circuito artístico, y el trabajo de gestión incluye prever la presencia de estos; al respecto, Anahí Marchesín afirma:

El público que nos visita por la proximidad con la Facultad y con el Bachillerato de Bellas Artes es un público universitario, jóvenes del colegio secundario y la comunidad académica, [...] por ello tenemos pensado presentar un proyecto en la Universidad para que declare a Trémula y a la cooperativa La Cofradía de interés Académico Cultural y Artístico. Con el objetivo de captar/ampliar otros públicos, hemos organizado varias instancias de capacitación para cátedras de Diseño [...]. Los alumnos de la Facultad y del Bachillerato de Bellas Artes vienen a formarse en la oferta de talleres con la que contamos.²

Otra de las propuestas de la galería fue invitar a miembros y gestores de otros espacios alternativos con el objetivo de intercambiar experiencias y de debatir sobre cuestiones legales y de funcionamiento. Asimismo, se interesaban por dar a conocer sus propuestas a instituciones educativas con el fin de visibilizar la galería en dichos lugares.

Con respecto a la vinculación con espacios tradicionales, Trémula se propuso presentar un proyecto en la Feria ARTEBA y consideraban su participación en museos: «No estamos cerrados, pero nos interesa lograr cierta autonomía con el trabajo del artista porque entendemos al artista como un trabajador y nosotros queremos que el artista venda, porque también nos sirve a nosotros como galería». De este modo, podemos reconocer la intención de la venta de la obra, en cuanto a circulación y producto de consumo que posibilite al productor un beneficio.

En cuanto a otros espacios alternativos de la ciudad, Anahí se mostró un poco dudosa al contestar sobre la relación, dado que los artistas acuden a Trémula después de exhibir en estos.

² Recuperado de la entrevista realizada a Anahí Marchesín en abril 2015.

A modo de epílogo

Trémula ha incorporado aspectos propios de una galería tradicional a un espacio alternativo: «Como todo emprendimiento independiente autogestionado, el comienzo depende de nuestros bolsillos, de nuestras capacidades, esfuerzos y ayuda de amigos y familia y de ustedes también», menciona Anahí Marchesín. Los galeristas se esfuerzan en capacitarse en gestión cultural y curaduría, y desarrollan estrategias para captar nuevos públicos y descubrir artistas. Aseveran que no responden a ninguna militancia política y que son abiertos a producciones y disciplinas. A su vez, la infraestructura y los medios con los que cuentan no brindan la posibilidad de exhibir obras relacionadas con las nuevas tecnologías multimedia. La gestora afirma:

Una galería es parte de una rivalidad entre valoración y crítica de arte y el negocio propiamente dicho. Queremos vivir de lo que hacemos, de lo que nos nutre y nos hace ser quienes somos, por lo tanto, lo vamos a intentar en todas las formas posibles.³

En suma, los jóvenes emprendedores, desafiantes, activos, con interesantes propuestas, van más allá de extender sus redes en la ciudad: asumen un perfil peculiar, con una apertura que traspasa el ambiente local, regional y pretenden focalizarse en Latinoamérica.

Referencias

López, M. D. (2013). Lugares de vida. Nueva escena de espacios culturales emergentes de exhibición en la ciudad de La Plata. En M. Fernández y M. López (Eds.), *Lo público en el umbral. Los espacios y los tiempos, los territorios y los medios* (pp. 189-218). La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34603>

Oliveras, E. (2008). *Cuestiones del arte contemporáneo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Emecé Arte.

Shaw, E. (Coord.). (2000). *Ser artista hoy*. Tercer Seminario de Arte. Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Universidad Torcuato Di Tella, Instituto Di Tella.

Stallabrass, J. (2010). *High art Lite*. Madrid, España: Brumania.

³ Recuperado de la entrevista realizada a Anahí Marchesín en abril 2015.